

# Factores socioculturales en la formación del apego en la población mexicana

---

## Sociocultural factors in the development of attachment styles in Mexican population

Rubicelia de los Ángeles Barrientos Bautista,  
Julia Gallegos-Guajardo,  
Judith Nancy García Jacobo,  
Sara María Dávila de Gárate,  
Carlos Sierra Hernández  
y Marlene Moretti

### Resumen

El presente estudio buscó analizar los diversos aspectos culturales que intervienen en el desarrollo de los diferentes tipos de apego en la población mexicana del norte del país, por medio de grupos focales con profesionistas de la salud mental que trabajan tanto en ámbitos educativos, como clínicos, haciendo uso de un método cualitativo de análisis de contenido. Los resultados mostraron que dentro de la cultura mexicana puede existir una predominancia hacia estilos parentales extremos: autoritarios

### Abstract

*This study had the goal of understanding the aspects of Mexican cultural that influence the different attachment and parenting styles in the Mexican population. To this end, mental health providers working in education and clinical settings from the north of the country were invited to participate in focus groups. Qualitative content analysis revealed that authoritative and permissive parenting styles are likely more prevalent in Mexico, and that gender stereotypes could influence their first relation-*

RUBICELIA DE LOS ÁNGELES BARRIENTOS BAUTISTA, JULIA GALLEGOS-GUAJARDO, JUDITH NANCY GARCÍA JACOBO Y SARA MARÍA DÁVILA DE GÁRATE, Escuela de Psicología, Universidad de Monterrey, México y CARLOS SIERRA HERNÁNDEZ Y MARLENE MORETTI, Departamento de Psicología, Simon Fraser University, Canadá.  
Contacto: [julia.gallegos@udem.edu]

*Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, vol. 23, núm. 2, julio-diciembre 2021, pp. 13-36.  
Fecha de recepción: 16 de diciembre de 2021 | Fecha de aceptación: 29 de enero de 2022.

y permisivos, además de que los estereotipos de género pueden influir en el desarrollo de los primeros vínculos, así como en quienes toman el rol simbólico de figuras de apego. Como un hallazgo importante, los resultados mostraron que los tipos de apego más frecuentes son evitativo, ambivalente y desorganizado. Se sugiere que futuros estudios continúen explorando estos temas.

**PALABRAS CLAVE**

Apego, cultura, población mexicana, estilos de apego

*ships and who takes the role of the attachment figure for children. As an important finding it was observed that most prevalence attachment styles were evitative, ambivalent and, finally, disorganized. It is suggested that future studies continue to explore these themes.*

**KEYWORDS**

*Attachment, culture, Mexican population, attachment styles*

---

**E**n los últimos años, se ha buscado consolidar la investigación en torno al apego, ya que la vinculación afectiva y las conexiones emocionales se consideran factores de riesgo o prevención ante la presencia de psicopatología, debido al alto impacto que ejercen sobre la salud mental de las personas (Alfredsson, Thorvaldsson, Aberg y Broberg, 2018; Bartholomew y Moretti, 2002; Di Bartolo, 2018, y Suárez, Ebratt, Samper y Medina, 2018).

Aunque existen múltiples factores que se asocian al desarrollo de psicopatologías en el individuo (sociales, biológicas y demás), no todas las personas bajo las mismas circunstancias presentan dichas dificultades. Esto se puede entender desde los factores involucrados en el desarrollo temprano, donde las primeras experiencias con los vínculos primarios se reflejarán en la percepción de las relaciones sociales y del mundo (Balanian, Lemos y Vargas, 2015; Suárez *et al.*, 2018).

Ante circunstancias que se perciben amenazantes, los vínculos de apego propician la activación de conductas que buscan obtener apoyo, cuidado y protección como respuesta al sufrimiento que se vive. Este inter-

cambio cuidador-infante es necesario para el desarrollo y la organización de la conducta, la regulación del estrés y la adaptación. Una base segura es la que le permite al niño generar confianza para explorar el mundo (Páez y Rovella, 2019; Suárez *et al.*, 2018).

Se puede definir al apego como una necesidad del ser humano a desarrollar una relación con un cuidador principal desde su nacimiento y durante toda su vida, lo que le permitirá un desarrollo social y emocional favorable (Delgado, 2004; Yip, Ehrhardt, Black y Walker, 2017). John Bowlby (1969), pionero en el estudio de la teoría del apego, lo define como una disposición a buscar proximidad y contacto con una figura simbólica en ciertas situaciones, sobre todo de riesgo o de cuidado. Se conoce como *sistema de conductas de apego* al sistema psicológico innato que motiva a las personas a buscar apoyo y protección de los demás en momentos difíciles, lo que incrementa la seguridad del niño y ayuda al aprendizaje en las relaciones a largo plazo.

Desde una perspectiva biológica, el apego cumple la función adaptativa de supervivencia; nacemos preparados para establecer un vínculo íntimo con algunas personas en específico. Este vínculo brinda seguridad, genera calma y permite una regulación emocional en momentos de mucha intensidad, con lo cual habilita un mejor funcionamiento personal. La instauración de esta conducta dependerá de la percepción emocional que el infante tenga de su cuidador; es decir, los intentos por buscar o mantener proximidad con la figura de apego están determinados por qué tan seguros se sienten hacia ella y por la manera como esta figura responde a las necesidades del menor y su evolución (Delgado, 2004; Di Bartolo, 2018; Rieser-Danner y Slaughter, 2019; Rodríguez, 2014; Yip *et al.*, 2017).

## **Estilos de apego**

El bebé nace genéticamente programado para establecer un vínculo de apego con un cuidador primario, pero esto no garantiza su calidad. Conforme avance la interacción en la relación de apego, la disponibilidad y

respuesta del cuidador para cumplir la función de base segura, creará representaciones mentales, estableciendo un estilo de apego (Bretherton, 1985; Cassidy y Shaver, 1999; Di Bartolo, 2018; Yip *et al.*, 2017).

Mary Ainsworth fue precursora en investigar y postular los estilos/patrones de apego. Entre sus aportaciones destaca una prueba de laboratorio, la cual le permitió observar directamente la interacción entre las conductas de exploración, apego, llanto por separación y ansiedad de los niños con sus cuidadores (Ainsworth *et al.*, 2015; Rieser-Danner y Slaughter, 2019). Gracias a este experimento, pudo evidenciar y plantear cuatro estilos de apego: seguro, ambivalente/ansioso, evitativo y desorganizado (Ainsworth *et al.*, 2015; Casullo y Liporace, 2004; Di Bartolo, 2018).

En un estilo de apego seguro, se identificaron niños que, después de experimentar estrés ante la separación con la madre, logran regularse y encontrar consuelo al momento del reencuentro. Estos niños pudieron regresar a la conducta de juego y exploración, usando a la madre como una base segura en su entorno.

En un estilo de apego ansioso/ambivalente, los niños experimentaron un alto nivel de estrés y malestar por la separación con la madre y al momento del reencuentro no lograron regularse emocionalmente, a pesar de que la separación fue el elemento estresor (Casullo y Liporace, 2004; Di Bartolo, 2018; Rieser-Danner y Slaughter, 2019; Yip *et al.*, 2017).

En una tercera categoría, Salter, Blehar, Waters y Wall (1978) observaron un patrón de conducta en niños que no evidenciaron señales de estrés tras la separación con la madre. Ellos se mostraban indiferentes a su regreso o podían ser reconfortados fácilmente por la persona extraña, por lo que se clasificaron en un estilo de apego evitativo.

Finalmente, durante la “prueba de la situación extraña” (Salter *et al.*, 1978), algunos niños quedaban fuera de las categorías establecidas, por lo que no pudieron ser clasificados. En investigaciones posteriores, Main y Solomon (1986) describieron a estos niños como incapaces de organizar una estrategia para afrontar el estrés —desorientados—, pues presentaban conductas hacia su cuidador en forma de temor, contradicción y

conflicto, dando lugar a la categoría de apego desorganizado (Casullo y Liporace, 2004; Di Bartolo, 2018; Rieser-Danner y Slaughter, 2019; Yip *et al.*, 2017).

## **Estilos parentales**

En su rol de padres, las personas mantienen ciertos patrones de conducta, los cuales tienen una importante repercusión en el funcionamiento psicológico y social de los hijos, y se clasifican en estilos parentales. Éstos incluyen los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen respecto de las diferentes áreas del desarrollo de sus hijos (Izzedin y Pachajoa, 2009; Jorge y González, 2017; Pierucci y Pinzón, 2003).

Baumrind (1967; 1971) fue pionera de la investigación en el tema y clasificó los estilos de crianza de acuerdo con prácticas y creencias parentales. En un estilo de crianza autoritario, se valora la obediencia como una virtud; la tradición y la preservación del orden mantienen a los niños en un nivel subordinado, y los padres controlan y evalúan el comportamiento de sus hijos según rígidos patrones preestablecidos.

En el otro extremo están los padres permisivos, es decir, quienes no son exigentes en cuanto a lo que se espera de sus hijos ni en responsabilidades. Pueden autorizar casi todo y permiten que sea el niño quien controle sus propias acciones, pues aplican pocas reglas y no las hacen cumplir de manera uniforme.

Para finalizar, los padres con un estilo democrático promueven la comunicación y el razonamiento detrás de las conductas; motivan a sus hijos a ser autónomos y respetan su individualidad, personalidad e intereses; se fundamentan en aceptar los derechos y deberes propios y de los niños (Izzedin y Pachajoa, 2009, y Jorge y González, 2017).

## Factores culturales y apego

De acuerdo con Cienfuegos *et al.*, el individualismo y el colectivismo son aspectos culturales que caracterizan a las personas de un país. Una cultura individualista promueve la independencia y autonomía en sus individuos, mientras que una cultura colectivista fomenta la interdependencia entre las personas y su grupo, considerando las necesidades de éste por encima del individuo (Cienfuegos *et al.*, 2016, y Kotlaja, 2018). Las culturas colectivistas promueven una relación muy estrecha y de lealtad de los individuos con sus grupos (familia, nación y demás). Por lo general, su comportamiento depende de las normas del grupo (Aguilar, Ortega, Borja, Vera y Montalván, 2018; Triandis, 1989; Mills, 1982). Además, en las culturas colectivistas, las jerarquías están muy marcadas en la familia, pues se refleja un mayor control de los niños por parte de los adultos, con lo cual se transmite un sentido de obediencia de los niños hacia sus padres. También existen estereotipos de género marcados que sugieren una masculinidad cultural, la cual enfatiza roles específicos de padre y madre. En cuanto a los valores, este tipo de cultura se caracteriza por la diferencia de estatus, donde se refleja cómo los adultos controlan y castigan a los niños. El funcionamiento familiar también depende de la masculinidad cultural, pues, como ya se mencionó, destacan las diferencias de roles entre padre y madre (Kotlaja, 2018; Páez y Zubieta, 2014).

De acuerdo con Márquez *et al.* (2009) y Ojeda (2007), en México se han reportado aproximaciones al estudio del apego que muestran al estilo seguro, evitativo y ansioso como principales patrones; sobre todo, en población adulta, donde se evalúa cómo se vinculan las personas en dinámica de pareja. Páez, Fernández, Campos, Zubieta y Casullo (2016), al intentar relacionar con apego la inteligencia emocional, la regulación emocional y el bienestar en poblaciones hispanoparlantes (España, Chile y México), encontraron que el apego inseguro se relaciona con recibir sobreprotección o menor cuidado en entornos familiares con baja expresividad emocional, prácticas que pueden entrar en la cultura colectivista. En México, como cultura colectivista, las relaciones con el endogrupo se asocian con

la cooperación y la cohesión; sin embargo, no se permite una expresión libre de las emociones negativas, ya que se considera que pueden amenazar la cohesión grupal. En un estudio realizado por Frías, Díaz y Shaver (2012), los resultados muestran que la represión de emociones negativas hacia el endogrupo, como sucede en estas culturas, predicen la evitación y la ansiedad del apego, pues evitan la experiencia de ser rechazados al promover el sacrificio de sus intereses personales por la armonía del grupo.

Asimismo, al realizar un estudio sobre los estilos de apego en infantes de uno a tres años en la Ciudad de México, Benítez, García de León, Reyes y Ruiz (2019) observaron una prevalencia entre los estilos de apego evitativo y seguro; sin embargo, ambos estilos se presentaron en diferentes contextos sociales (*casa versus escuela*), por lo cual se notó una diferencia en el ámbito escolar y en el ámbito familiar. Así, se concluyó que los estilos de apego postulados por Ainsworth se pueden presentar de manera diferente de acuerdo con el contexto.

## **Método**

El presente estudio consistió en un diseño cualitativo fenomenológico de tipo transversal, aprobado por el Comité de Ética en Investigación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Monterrey.

### **PARTICIPANTES Y PROCEDIMIENTO**

Se realizó un análisis cualitativo a partir de dos grupos focales formados por profesionistas de la educación y salud mental que trabajaban con niños, adolescentes y padres. Se buscó explorar los principales patrones y aspectos culturales en la construcción de los tipos de apego en la población mexicana desde la perspectiva de los participantes usando una guía de preguntas para grupos focales, la cual fue creada por los autores del presente estudio con base en los modelos de Escobar y Bonilla (2017) y Salinas y Posada (2015).

Los grupos focales se llevaron a cabo de manera virtual y el audio se grabó sólo con previo consentimiento de los participantes, lo que permitió contar con un respaldo para transcribir y realizar un análisis cualitativo. El análisis de contenido se realizó por medio de las transcripciones de las sesiones grabadas del grupo.

La muestra de los participantes estuvo compuesta por dos grupos ( $N = 6$  y  $N = 5$ , respectivamente) de profesionistas de la salud mental que trabajan tanto en el ámbito escolar como en el clínico en un rango de edad de 25 a 54 años ( $\bar{x} = 32$ ;  $\sigma = 10.09$ ), que daban servicio a niños, adolescentes y padres de familia en distintas instituciones y organizaciones de México.

#### INSTRUMENTOS

Guía de entrevista de grupo focal orientada a la exploración de la construcción del tipo de apego. Esta guía fue creada con base en los modelos de Escobar y Bonilla-Jiménez (2017) y Salinas y Posada (2015). La integran siete preguntas para llevar a cabo un diálogo exploratorio y conocer la opinión de los participantes en relación con los patrones y aspectos culturales que influyen en la construcción de los tipos de apego y estilos parentales en la cultura mexicana. Algunos ejemplos de preguntas de este instrumento son: ¿Cuáles son los principales tipos de apego que observas en tu práctica profesional en los niños y adolescentes con los que trabajas?; ¿quiénes consideras que son los principales actores que funcionan como figuras de apego en los niños y adolescentes con los que trabajas?; ¿cuáles consideras que son los principales estereotipos de género que se observan en la construcción del tipo de apego de la comunidad con la que trabajas?; ¿se consideran estos estereotipos un obstáculo o un elemento favorecedor en la construcción de un apego seguro? En una cultura colectivista, ¿cómo contribuyen los valores prosociales orientados al bienestar social de una comunidad en la construcción de los patrones de apego?



## **Plan de análisis de datos**

Siguiendo la metodología postulada por Sampieri y Mendoza (2018), después de recolectar datos por medio de grabaciones de audio, se hizo una transcripción de datos verbales en texto y un análisis de lenguaje para verificar la calidad de la información. Se revisaron las transcripciones dos veces para asegurar que todo el contenido de la grabación quedara escrito. Después, se establecieron las unidades de análisis para ir descubriendo las categorías que permitieron explorar el fenómeno que se estaba analizando. Al elegir un análisis de libre flujo (Sampieri y Mendoza, 2018), se continuó con una codificación cualitativa abierta para encontrar el significado de lo expresado y así tomar o desechar el contenido. El siguiente paso consistió en realizar categorías según los objetivos del estudio: tipos de apego observados, figuras de apego observadas, estilos parentales observados, estereotipos de género en la construcción del apego, influencia de los estilos parentales en la construcción del apego y factores culturales colectivistas en el apego. Por último, se hizo una comparativa entre las categorías usando una codificación axial al realizar un conteo de las frecuencias con la que se repetía un contenido, para ello, se valió de una matriz de base de datos. Ya con el procedimiento, se realizó una hipótesis con los resultados obtenidos.

## **RESULTADOS**

### **Tipos de apego observados**

La primera categoría analizada corresponde a los tipos de apego que los profesionales observan en la población con la que laboran, los cuales se pueden clasificar en apego seguro, apego evitativo, apego ansioso y apego desorganizado.

**Tabla 1. Tipos de Apego observados.**

Apego	Frecuencia	Porcentaje
Seguro	0	0
Evitativo	6	40
Ansioso	6	40
Desorganizado	3	20

FUENTE: Elaboración propia.

A partir de la perspectiva de los participantes, se puede observar una tendencia en los estilos de apego clasificados como “inseguros”, tales como los tipos de apego evitativo y apego ansioso en las diferentes poblaciones y contextos donde laboran. Es interesante notar que predomina una ausencia por parte de los padres, aspecto que posiblemente influya en que no se establezca un sólido y estrecho vínculo de confianza y protección en la relación padre-hijos. Después, se puede observar, con menor frecuencia, la presencia de un estilo de apego desorganizado que se presenta y relaciona, en algunos casos, con ciertas patologías en adolescentes e, incluso, en los mismos padres.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de los participantes del grupo focal que ilustran sus comentarios en relación con los tipos de apego observados en población mexicana:

“Entonces, yo asocio esto quizás a un tema más como evitativo, en el que no está la confianza de ir con los padres a contarles qué está pasando o qué están sintiendo [los hijos]”.

“Otro estilo que de repente se ha repetido es el inseguro, que sinceramente dicen: ‘no puedo confiar en que mi familia va a estar en malos momentos’”.

“Lo pienso; es un apego más inseguro con esta parte de ‘te amo, pero porque te amo, te pego’; entonces, este tipo de situaciones es bastante conflictiva para los jóvenes.”

## Figuras de apego observadas

La figura de apego es una persona simbólica con quien se establece un vínculo especial; se acude a ella en búsqueda de seguridad y cuidado, especialmente en situaciones donde se percibe el riesgo. Esta figura simbólica responde a las necesidades de la persona, siendo un objeto regulador emocional. Con base en la segunda categoría y de acuerdo con la información provista, se buscó analizar qué personas dentro y fuera del núcleo familiar cumplen la función de figuras simbólicas.

**Tabla 2. Figuras de apego observadas.**

Figura simbólica	Frecuencia	Porcentaje
Mamá	6	17
Papá	2	6
Abuela	9	26
Abuelo	3	9
Tía/tío	2	6
Otros	13	36

FUENTE: Elaboración propia.

Según los resultados obtenidos, se puede observar que el rol de la figura de apego predominante son la madre y la abuela, pues se les ha llegado a considerar como las personas simbólicas que responden a las necesidades de los infantes y adolescentes. Se especula que los roles masculinos —padres y abuelos— pueden tener un menor protagonismo como figuras de apego por los estereotipos que viven, pues parecen estar más ausentes físicamente al tener que trabajar para sustentar a la familia o, incluso, se encuentran distantes emocionalmente. Es interesante notar que los participantes nombraron a otras personas que han cumplido esta función de proveer seguridad y confianza, como tutores, entrenadores de-

portivos, maestros o personajes reconocidos dentro de las redes sociales. A continuación, se presentan algunos ejemplos de los participantes del grupo focal que ilustran sus comentarios en relación con las figuras de apego observadas en población mexicana:

“Como cultura mexicana, esta figura debería tener mucha relevancia. Como abuela, criadora, también, justamente esto que provee del arropo, del cobijo, cuando no hay una disponibilidad, por la razón que sea, en la madre o el padre”.

“La figura femenina —la madre y la abuela—, aquí en la cultura mexicana, está muy presente; no solamente de niña a mamá o de niña a abuela, sino también para los hijos varones; frecuentemente la mamá es la base segura”.

“El entrenador entra en este papel, consciente o inconscientemente, muchas de las veces; y llega a formar parte de ese apego con el adolescente, que realmente prefiere estar en el equipo que estar en la casa con los papás, por lo mismo de esa inseguridad que llegan a sentir”.

### Estilos parentales observados

La tercera categoría que se analizó corresponde a los estilos parentales que se observan, así como a las prácticas parentales que implican; se identificaron los estilos autoritarios, democráticos y permisivos dentro de la cultura mexicana.

**Tabla 3. Estilos parentales observados.**

Estilo parental	Frecuencia	Porcentaje
Autoritario	16	59
Democrático	0	0
Permisivo	11	41

FUENTE: Elaboración propia.

De acuerdo con los resultados, se puede observar que parecen presentarse con mayor frecuencia las prácticas parentales relacionadas con un estilo autoritario, como castigos físicos, aprehensión, posición de autoridad donde no se permite cuestionar y hay baja afectividad emocional. Este estilo podría ser el más valorado en nuestra cultura mexicana. Por otro lado, aunque en menor frecuencia, también se observan prácticas parentales relacionadas con un estilo permisivo, como ausencia de reglas y desconocimiento de las actividades y decisiones de sus hijos.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de los participantes del grupo focal que ilustran sus comentarios en relación con los estilos parentales observados en población mexicana:

“La mayoría de los padres está fuera trabajando; no te enteras, llegas cansado, llegas enojado y te enfrentas con que no hiciste nada. Es puro autoritarismo: ‘no me interesa lo que hiciste o por qué no lo hiciste, lo que quiero es que lo hagas’. No se comunica de otra manera que no sea a través de ofensas, órdenes, pero no de una comunicación asertiva”.

“Es algo bien visto por los padres, por la comunidad; los padres se enorgullecen de ser autoritarios y lo presumen [y esto es bien visto en la cultura]. Incluso, el niño que es obediente hasta el punto de no expresar sus necesidades, también es aplaudido”.

“Y, por otro lado, se puede ver, por ejemplo, en los [padres] que son mucho más permisivos —[frases] como éstas que mencionan— que: ‘ni siquiera me doy cuenta de lo que estás haciendo, eres adulta [y] tú decides; son tus decisiones y tú sabes’, donde no hay cierto límite de lo que es lógico”.

## **Estereotipos de género en la construcción del apego**

La cuarta categoría buscó analizar de qué manera los estereotipos de género predominantes en nuestra cultura mexicana pueden influenciar en la construcción del vínculo de apego, pues aparentemente se observan en los roles y las prácticas que los padres y tutores ejercen en la crianza de los hijos.

**Tabla 4. Estereotipos de género en la construcción del apego.**

Estereotipo	Frecuencia	Porcentaje
Estereotipos adjudicados a la mujer (cuidadora, encargada de la crianza, emocional)	10	67
Estereotipos adjudicados al hombre (proveedor, sin expresión emocional/afectiva)	3	20
Transición a conductas no correspondientes a los roles de género asignados	2	13

FUENTE: Elaboración propia.

Según el análisis de los datos obtenidos por medio de los grupos focales, los estereotipos de género adjudicados a la mujer, tales como ser la encargada de la crianza y ser “emocional”, son más visibles y predominantes; además de tal vez influenciar en el protagonismo que tienen al ser figuras de apego. Por otro lado, los estereotipos de género adjudicados al hombre pueden influenciar en la ausencia emocional y afectiva que se percibe al momento de ejercer su paternidad.

Sin embargo, aunque tal vez de una forma minoritaria, los participantes observaron que, hoy en día, la sociedad se encuentra en un proceso de transición, donde se busca dejar de lado los estereotipos de género. Por esta razón, se pueden ver más padres varones ejerciendo un rol diferente y más activo en la crianza de sus hijos.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de los participantes del grupo focal que ilustran sus comentarios en relación con los estereotipos de género observados en la población mexicana:

“Histórica y culturalmente hay una carga en la mujer, y ahora, además [es] proveedora, encargada de crianza y responsable del comportamiento de los hijos e hijas”.

“Brilla la ausencia de un rol paternal cariñoso”.

“Las mujeres somos un papel muy importante, pero muchas veces la idea del machismo la transmiten las mismas mujeres. Entonces, hay que entender esto, porque nosotras educamos a los hijos; estamos —por decirlo de alguna manera— más cercanas por nuestro papel fuerte de la sociedad; sin embargo, eso ya está cambiando”.

“Ahora se ve cada vez más que el hombre interviene”.

“Hay una idea de lo que deben ser el hombre y la mujer. Ahorita mencionaba el tema de las emociones, pero también pienso en la parte que implica al hombre en que debe trabajar, estar siempre fuera de casa, debe sostener económicamente, pero nunca está. Entonces, si desde niño o niña, papá nunca está porque tiene que trabajar, crezco con ese rol, este estereotipo que la misma sociedad me dice. Y, en el tema de mamá, pues que mamá tiene todo el día haciendo las cosas en casa, dedicándose a mantener todo limpio, a hacer la comida y que ella todo el tiempo lo haga. Y [así] es complicado generar o buscar ese apego seguro con los roles o estereotipos que tenemos que cumplir [...] para ser hombre o para ser mujer”.

### **Influencia de los estilos parentales en la construcción del apego**

En la quinta categoría, se exploró si los estilos parentales que se ejercen pueden tener una influencia en la construcción del tipo de apego en la relación padre-hijo. Los resultados muestran que, desde la perspectiva de todos los participantes (100%), los estilos parentales y las prácticas que conllevan sí podrían influir en el estilo de apego que se construye en la relación padre-hijo, pues la dinámica de la relación y la manera como los padres responden y atienden a las necesidades de sus hijos influirá, en gran medida, en la percepción de seguridad hacia las figuras parentales.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de los participantes del grupo focal que ilustran sus comentarios en relación con la influencia de los estilos parentales en la construcción del apego observados en la población mexicana:

“Yo pienso que influye bastante en cómo un adulto puede ir transmitiendo y desarrollando este estilo de apego, pues, desde muy pequeños, se está forzando [a los hijos] o se están marcando ciertas pautas en lo que se debe hacer y en ciertas ideologías.”

“Este estilo de los padres sí afecta mucho en los estilos de apego, pues no se pueden lograr vínculos fuertes y, al final, es preocupante porque en el adulto se van a ver reflejados más en ellos (los hijos), que tienen muchas carencias en cuestión de límites y demás.”

### **Factores culturales colectivistas en el apego**

Las culturas colectivistas se caracterizan por buscar el bienestar del grupo antes que el bienestar individual, anteponiendo las necesidades del bienestar del colectivo para mantener su armonía. Los resultados muestran que 89% de los participantes sí observan conductas colectivistas en la población con la que trabajan, mientras que 11% no las observa.

Por los datos brindados por los participantes, se pudo analizar que las conductas que las familias muestran pueden relacionarse con el patrón cultural colectivista, pues se prioriza a los padres dentro de la jerarquía familiar, lo cual inhibe las necesidades del niño o adolescente para no perturbar la armonía del grupo familiar; además, se observan familias que buscan mantenerse juntas, incluso, físicamente dentro de los mismos espacios. A continuación, se presentan algunos ejemplos de los participantes de los grupos focales que ilustran sus comentarios en relación con los factores culturales colectivistas observados en población mexicana:

“Parte de la crianza también tiene que ver mucho con esta parte de la familia; que hay que estar juntos. Por ejemplo, los edificios en México, donde en cada piso hay diferentes miembros de la familia, todos viven en la misma colonia.”

“En culturas colectivistas como la nuestra, el buen ciudadano y el buen hijo, el buen hermano [es decir] el buen rol que sea, es aquel que subyace [en] las propias necesidades, en función de las de uno; y eso tam-



bién tiene que ver con la forma de ejercer la parentalidad en una forma de hundirse en la crianza”.

“En la familia, la sumisión lo es todo, el respeto; pero ese mismo respeto que decían, de yo ‘soy tu papá, tu mamá’, también se transforma [...] en un miedo de ‘cómo te voy a decir algo qué me está pasando, porque, aunque te lo diga, tú me gritas, le quitas el valor de todo; no me crees’. Entonces, termina en ‘yo transmitiendo esta inseguridad y conflicto’”.

## **Discusión**

El objetivo de este estudio fue explorar e identificar los principales patrones y aspectos culturales en la construcción de los tipos de apego en la población mexicana desde la perspectiva de los participantes de los grupos focales, integrados por profesionistas de la salud mental y de la educación que trabajaban con niños, adolescentes y sus padres. De acuerdo con la literatura (Di Bartolo, 2018; Rieser-Danner y Slaughter, 2019; Rodríguez, 2014), las prácticas parentales tendrán una importante influencia en el vínculo y tipo de apego que los padres crean con sus hijos, ya que la percepción de seguridad dependerá de la respuesta del cuidador a sus necesidades. Con base en los resultados obtenidos, se puede notar en la población mexicana una tendencia hacia prácticas parentales y de estilos de apego clasificados como “inseguros”, tales como ausencia de la figura paterna, castigos físicos y conductas reactivas y aprehensivas. Asimismo, dentro de dichas prácticas se analizaron los estilos parentales que podrían predominar en la cultura mexicana; se observó una mayor frecuencia y, aparentemente, fue más valorado el estilo autoritario descrito por Izzedin y Pachajoa (2009) y Jorge y González (2017), para quienes la posición de autoridad en la jerarquía familiar no permite cuestionarse, pues la obediencia se considera una virtud y el comportamiento de los hijos se controla y evalúa con rígidos patrones establecidos.

Si bien esos estilos parentales han sido social y culturalmente valorados en nuestra población, es interesante notar cómo se ha buscado realizar

una transición a explorar otros. Sin embargo, parece llegar a una dualidad donde los padres pueden ser permisivos y los límites y reglas en el hogar difusos. En concordancia con Richaud de Minzi (2005), el nivel de adaptación, autoestima y herramientas emocionales de los niños en gran medida dependerá de los patrones de conducta de los padres y su respuesta hacia las necesidades de sus hijos. Por ello, llegar a los polos entre los patrones podría ser un predictor negativo de salud mental en la infancia, aspecto que se puede observar en la práctica clínica, donde un amplio porcentaje de niños con conductas disruptivas y dificultad en el control emocional es educado en familias con ese tipo de prácticas parentales. Por ello, la intervención integral familiar se vuelve un eje importante de los procesos. Otro aspecto interesante y preocupante es observar cómo dentro de los resultados no se reportó la presencia de estilo de apego seguro ni estilo de apego democrático. Como ya se mencionó, las prácticas parentales influyen de manera significativa en la salud mental y el funcionamiento socioemocional de los hijos, por lo que es importante implementar diferentes programas que fomenten las habilidades parentales, como sensibilidad, habilidad reflexiva, regulación afectiva y regulación emocional y mutualidad, lo cual permitirá un apego seguro; *Connect* es un ejemplo de este tipo de programas (Moretti, Pasalich y O'Donnell, 2018).

En esta misma línea, podría considerarse que, para cubrir la necesidad de brindar un cuidado a los menores en las familias donde los padres necesitan ausentarse por diversas razones, la abuela, además de la madre, puede ser quien tome el rol principal. De esta manera, ambas se ubicarían entre las primeras figuras de apego, con lo cual cumplen el papel simbólico de ser un vínculo especial que genere seguridad, calma y permita una regulación emocional en momentos de mucha intensidad y riesgo (Delgado, 2004; Di Bartolo, 2018). Cabe mencionar que en los resultados de los grupos focales se puede ver una predominancia en la mujer como figura de apego. En un sentido sociohistórico, se ha dado a la mujer el papel principal como cuidadora y educadora de los hijos y al hombre el papel de proveedor y responsable del trabajo y sustento de la familia (Sánchez, 2012). Por ello, el hecho de que la mujer sobresalga como figura de apego

podría estar relacionado con los estereotipos de género femenino, lo que la coloca como una cuidadora encargada de la crianza y todo lo relacionado con ella, además de calificarla de ser más emocional. Por otro lado, se posiciona al hombre de acuerdo con los estereotipos de género masculino, como alguien alejado físicamente por ser proveedor, además de tener mayor dificultad para vincularse por medio de la expresión emocional y afectiva.

Al respecto, es posible que otro aspecto posicione a la mujer como principal figura de apego en los diferentes roles (madre, abuela, tía, hermana, maestra): la construcción social del “instinto materno”, que sustenta la maternidad como una programación genética que brinda las herramientas y la sensibilidad de saber leer y atender las necesidades de los infantes. Pero en el contexto actual, se ha cuestionado este constructo, llevando a una transición de pensar la maternidad como una elección y no como el fin último de la mujer (Badinter, 1981; Sánchez, 2016). Parte de esta revolución es dar el espacio a una paternidad más activa y presente en la tarea de la educación de los hijos, que los padres tomen papeles más activos en la crianza, incluyendo la parte afectiva y emocional y ver que se interesen más en tener vínculos estrechos con los hijos. Dicho contexto permitirá que, a la par del hombre, la mujer ejerza de forma más abierta otros roles sociales y se desempeñe en ambientes culturales, artísticos y laborales. En esta transición y cuestionamiento de roles hay contextos familiares donde ambos padres se desempeñan en jornadas de trabajo y es allí donde han surgido nuevas líneas de cuidadores, como se mencionó previamente. En estas nuevas líneas de cuidadores también podemos identificar a personas no relacionadas directamente con la familia, como entrenadores deportivos o maestros, quienes toman roles protectores y de seguridad hacia los menores. Por esa razón, también sale a relucir la importancia de los diferentes profesionales que laboran de manera directa con niños y adolescentes, para que se beneficien de diferentes programas, los cuales promueven vínculos afectivos, apego seguro, habilidades reflexivas, sensibilidad y empatía en el contexto en el que se desempeñan (Escolano, Bravo y Herrero, 2016; Moreno y Saiz, 2014).

Finalmente, dentro de las familias se observan conductas de una cultura colectivista que promueve la dependencia del grupo y la guía por sus normas internas. Esto favorece el bienestar colectivo sobre el individual en una especie de lealtad incondicional, donde los países latinos son ejemplo de esta colectividad (Aguilar *et al.*, 2018; Triandis, 1989; Mills, 1982; Kotlaja, 2018; Páez y Zubieta, 2014). Al tener una cultura colectivista en México, se puede observar cómo se prioriza a los padres en la jerarquía familiar guiándose por las normas internas del grupo para no perturbar la armonía, aunque esto implique inhibir la expresión de emociones no agradables, las necesidades del otro o incluso negar y ocultar conflictos familiares. En términos de apego, es posible que la prevalencia de esta cultura lleve a ignorar las necesidades que no son “bien recibidas” en el colectivo, al expresar incomodidad, molestia o desagrado hacia las conductas del otro o las normas internas y corromper el objetivo de preservar la paz del grupo. Sin embargo, podría transmitirse el mensaje de que los cuidadores pueden no responder de forma constante a la expresión de todo tipo de necesidades del menor, lo cual lo llevará a sentirse inseguro en futuras ocasiones.

En general, se puede observar cómo diferentes aspectos propios de la cultura mexicana influyen en el desarrollo de los primeros vínculos de quienes ejercen estos roles y sobre cómo se practica la parentalidad. Es importante considerar las siguientes limitaciones al momento de interpretar los resultados del presente estudio, ya que se realizó con una limitada cantidad de participantes de un específico grupo de profesionistas. Ellos compartieron sus diferentes perspectivas con base en su experiencia con la población de la zona donde laboran, por lo que los resultados obtenidos se basaron en el entendimiento de factores culturales de una región específica en el norte de México y no pueden generalizarse para las demás regiones del país. Para futuras investigaciones, se recomienda ampliar el número de participantes, incluyendo un número equitativo de hombres y mujeres, así como diferentes profesiones y profesionistas de las regiones norte, sur y centro del país, a fin de capturar en las investigaciones la

gran diversidad cultural que existe en México y las perspectivas desde diferentes especialidades.

## **Conclusión**

Es importante continuar con la investigación en torno a la teoría del apego, pues la vinculación afectiva y las conexiones emocionales son un factor de riesgo o prevención frente a la presencia de psicopatología; además, impacta de manera significativa en la salud mental de la persona, así como en su desarrollo emocional. Para ampliar la investigación, es fundamental conocer los factores culturales que pueden influir en la construcción de los vínculos.

El presente estudio tuvo como objetivo identificar los factores socioculturales de una región del norte del país que influyen en la construcción del apego en las relaciones padre-hijo. Los resultados mostraron que dentro de la cultura mexicana puede existir una predominancia hacia estilos parentales autoritarios o permisivos, aunado a que es posible que los estereotipos de género intervengan en el desarrollo de los primeros vínculos y en quienes toman el rol simbólico de figuras de apego (principalmente, la figura femenina: madre y abuela). Asimismo, los lineamientos de la cultura colectivista —característica de países como México— moldean ciertas construcciones dentro de las esferas familiares que participan en los estilos de apegos que se establecen.

## **Referencias**

- Aguilar, I., Ortega, J., Borja, F., Vera, M. y Montalván, R. (2018). Dimensiones culturales de Hofstede en la sociedad ecuatoriana. *Amauta. Todo lo humano es nuestro*, 16(31), pp. 69-84.
- Alfredsson, E., Thorvaldsson, V., Axberg, U. y Broberg, A. (2018). Parenting programs during adolescence: outcomes from universal and targeted interven-

- tions offered in real-world settings. *Scandinavian Journal of Psychology*, 59, 378-391. doi: 10.1111/sjop.12446
- Badinter, E. (1981). ¿Existe el amor maternal? *Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- Balabanian, C., Lemos, V. y Vargas, J. (2015). Apego percibido y conducta prosocial en adolescentes. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6 (2), 278-294. doi: 10.21501/22161201.1515
- Bartholomew, K. y Moretti, M. (2002). The dynamics of measuring attachment. *Attachment and Human Development*, 4 (2), 162-165. doi: 10.1080/14616730210157493
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75, 43-88.
- (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 41(1). doi: 10.1037/h0030372
- Benítez, A., García de León, S., Reyes, F. y Ruiz E. (2019). La separación y su relación con los tipos de apego. *PsicoEducativa: Reflexiones y Propuestas*, 5(9), pp. 13-21.
- Bowlby, J. (1993). *El vínculo afectivo*. Barcelona: Paidós.
- (2014). Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata.
- Bretherton, I. (1985). Attachment theory: retrospect and prospect. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(1-2), 3-35. doi: 10.2307/3333824
- Cassidy, J. y Shaver, P. (eds.). (1999). *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. Nueva York: The Guilford Press.
- Casullo, M. y Fernández, M. (2004). Evaluación de los estilos de apego en adultos. *Anuario de Investigaciones*, XII, 183-192.
- Cienfuegos-Martínez, Y., Saldívar-Garduño, A., Díaz-Loving, R. y Avalos-Montoya, A. (2016). Individualismo y colectivismo: caracterización y diferencias entre dos localidades mexicanas. *Acta de Investigación Psicológica*, 6(3), 2534-2543.
- Delgado, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81.
- Di Bartolo, I. (2018). *El apego. Cómo nuestros vínculos nos hacen quienes somos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Escobar, J. y Bonilla-Jiménez, F. (2017). Grupos Focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 9(1), 51-47.

- Escolano, E., Bravo, M. y Herrero, M. (2016). Optimización del desarrollo y aprendizaje infantil a través del fomento de apego seguro en los maestros. En Soler, J., Aparicio, L., Díaz, O., Escolano, E., Rodríguez, A. (coords.). *Inteligencia emocional y bienestar II. Reflexiones, experiencias profesionales e investigaciones*. Zaragoza: Universidad San Jorge.
- Frías, M., Díaz, R. y Shaver, P. (2012). Las dimensiones del apego y los síndromes culturales como determinantes de la expresión emocional. *Acta de Investigación Psicológica*, 2 (2), 623-637.
- Izzedin, R. y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza. Ayer y hoy. *Liberabit. Revista de Psicología*, 15(2), 109-115.
- Jorge, E. y González, M. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos. Revista Científica*, 17(2), 39-66. doi: 10.18566/infpsic.v17n2a02
- Kotlaja, M. (2018). Cultural contexts of individualism vs. collectivism: Exploring the relationships between family bonding, supervision and deviance. *European Journal of Criminology*. doi: 10.1177/1477370818792482
- Rodrigo, M. J., Martín, J., Cabrera, E. y Máiquez, M. L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 18(2), 113-120.
- Main, M. y Solomon, J. (1986). Discovery of an insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. En T. B. Brazelton y M. Yogman. (eds.), *Affective Development in Infancy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mills, W. (1982). Metaphorical vision: changes in western attitudes to the environment. *Annals of the Association of American Geographers*. doi: 10.1111/j.1467-8306.1982.tb01822.x
- Moreno, R. y Saiz, C. (2014). Factores resilientes en los futuros maestros. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 475-487.
- Moretti, M., Pasalich, D. S. y O'Donnell, K. A. (2018). Connect: An attachment-based program for parents of teens. En H. Steele y M. Steele. (Eds.), *Handbook of Attachment-based Interventions*. Nueva York: The Guilford Press, 375-400.
- Ojeda, A. (2007). Evaluación de diferentes estilos de vínculos de pareja. Diferencias entre residentes (México, D. F.) y Migrantes (EEUU). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 2(24), 59-76.
- Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E. y Casullo, M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y Estrés. Una revista Multidisci-*

- plinaría de Psicología, Medicina, Neurociencia y Ciencias Sociales*, 12(2-3), 329-341.
- Páez, D. y Zubieta, E. (2004). Dimensiones culturales. Individualismo-colectivismo como síndrome cultural. *Cultura y psicología social. Psicología Social, Cultura y Educación*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Páez, A. y Rovella, A. (2019). Vínculo de apego, estilos parentales y empatía en adolescentes. *Interdisciplinaria, Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 36(2). doi: 10.16888/interd.2019.36.2.2
- Pierucci, N. y Pinzón, B. (2003). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*, 13(2), 215-225.
- Richaud de Minzi, M. (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(1), 47-58.
- (2006). Evaluación del afrontamiento en niños de 8 a 12 años. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 193-201
- Rieser-Danner, L. y Slaughter, V. (2019). Attachment and bonding in infancy and childhood. *Salem Press Encyclopedia of Health*, 5.
- Salinas-Quiroz, F. y Posada, G. (2015). MBQS: Método de evaluación para intervenciones en apego dirigidas a primera infancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1051-1063. doi: 10.11600/1692715x.13235280514
- Salter, M., Blehar, M., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*. Reino Unido: Routledge Taylor and Francis Group.
- Sampieri, R. y Mendoza, T. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGraw Hill Education.
- Sánchez, M. (2012). El rol de hombre en la familia a través de la historia. *La voz del sembrero*. Medellín: Fundación Luis Amigó.
- (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32 (13). Maracaibo: Universidad de Zulia, 921-953.
- Suárez, Y., Ebratt, J., Samper, C. y Medina, J. (2019). Apego parental y riesgo suicida en adolescentes y jóvenes. *Informes Psicológicos*, 19(2), 67-79. doi: 10.18566/infpsic.v19n2a05
- Triandis, H. (1989). The self and social behavior in differing cultural contexts. *Psychological Review American Psychology Association*, 96(3). Recuperado de <https://asset-pdf.scinapse.io/prod/2088861238/2088861238.pdf>
- Yip, J., Ehrhardt, K., Black, H. y Walker, D. (2017). Attachment theory at work: A review and directions for future research. *Journal of Organizational Behavior*, 39(2), 185-198.